

EMILIO GARCÍA MOREDA

VEINTICINCO AÑOS

La figura de Emilio García Moreda (1934-1983) todavía conserva en nuestra memoria un cierto halo romántico. Es éste un sentimiento poco realista y contradictorio, como muchos de los que nos embargan. Tratar con Emilio era fácil: la conversación fluía inagotable, las palabras brotaban de su boca a borbotones. Establecer o tan sólo alentar silencios no estaba entre sus intereses, en sus parrafadas establecía sólo los necesarios. Era rápido, nervioso, afable y directo; poseía viveza, una mezcla de gracia y brusquedad que salpicaba de arranques de pura emoción que, a veces, se tornaba recelosa. En el interior de esta personalidad tan real, tan palpable, tan popular y pública, Emilio encerraba su pintura, rebosante de intuición y sensibilidad desconocida para muchos de los que le trataban, inexplicable para la mayor parte de ellos. Para nosotros, sin embargo, fue el adalid de la vanguardia, el defensor del arte abstracto, el valedor de lo nuevo en un ambiente típicamente provinciano.

Si evocar al autor a través de los que le conocieron es, todavía hoy, sencillo, no puede decirse lo mismo de su obra. Aunque desde 1983 se han realizado algunas exposiciones —una de ellas antológica— el año 2000 fue el último en acoger alguna de sus pinturas en una muestra artística. De este modo, los más jóvenes no conocen prácticamente la obra del artista nacido en Alberite. Este año se cumplen veinticinco de su muerte, ciertamente prematura. Una efeméride que podría marcar el comienzo de una nueva época para el legado plástico de este pintor singular.

Emilio García Fernández de Moreda había comenzado su aprendizaje artístico en las Escuelas de Artes y Oficios de Pamplona y Logroño, continuándolo en las de Bellas Artes de Valencia y Madrid. Tras una breve estancia en esta última ciudad volvió a La Rioja a comienzos de los años sesenta. Desde entonces y hasta su muerte su presencia en la vida artística riojana fue constante. Gru-



EMILIO GARCÍA MOREDA

DE ARTE



Cosmogonía de homicidio

Óleo sobre tabla. 1977

95 x 130 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda

pos de artistas plásticos, iniciativas culturales, crítica de arte en los periódicos, enseñanza, amistad, simpatía y bondad. Todo esto y mucho más derrochó Emilio en La Rioja a la vez que pintaba.

La pintura de Moreda es fruto de la personalidad de su autor. Una cierta inquietud existencial dominó su vida reflejándose en su obra. Si en los años cincuenta y gran parte de los sesenta utilizó un lenguaje figurativo, a finales de esa década cultivó la abstracción para no abandonarla, excepto en muy contadas ocasiones, hasta sus últimos trabajos. Una pintura, figurativa o abstracta, en la que siempre habitaba una excepcional energía expresiva. Emilio García Moreda fue un pintor, como ya he indicado, dominado por la emoción que, no obstante, se interesó por el control de la misma. Un control que le permitiera llevar a cabo lo que él consideraba una poética seria, coherente con el siglo que le tocó vivir, animada por la innovación vanguardista. No cabe duda de que, contemplada desde la distancia, la obra de Moreda no fue nunca innovadora. Aunque en su región natal pudiese escandalizar a la mayor parte de quienes la contemplaran, un público desconectado de la realidad plástica del país, sus cuadros vivían en la tradición de las denominadas vanguardias históricas. Tampoco podrá dudarse jamás de su sinceridad y, sobre todo en su última época, de su calidad. Creo que los lienzos de mediano tamaño realizados desde finales de los años setenta hasta la fecha de su fallecimiento son un buen exponente de lo que digo.

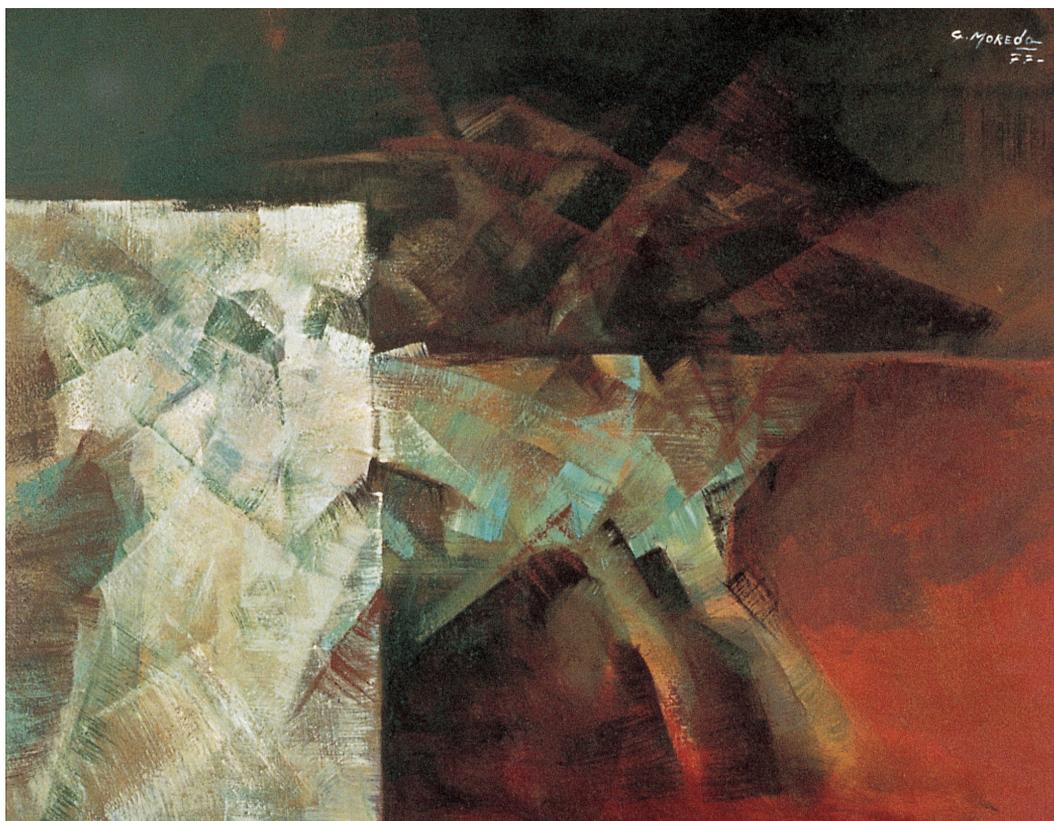
Los primeros, a los que el pintor denominó bajo el sobrenombre de *espacio físico*, reflejan el interés por articular la superficie pictórica mediante planos, en su mayor parte configurados por elementos rectilíneos. Esta determinación del espacio, una suerte de cristalización del mismo, está embargada del carácter expresivo que anima toda su obra. Ordenar y organizar nunca fue el objetivo del pintor. La estructura soporta una especie de juego de espejos en los que la transparencia está impregnada de sensación de movimiento.

Este período desembocará en otro que el artista llamó *cuarta dimensión*, en el que se retoma un asunto clásico en la historia de la pintura, habitual también en una parte importante de su producción: la relación de figura y fondo. La figura adquiere en su caso la apariencia de una estructura geométrica. La semejanza, o por lo menos el recuerdo del dibujo técnico, es inevitable. La sensación de movimiento vuelve a ser patente. Aumenta la presencia de elementos curvos así como la prolongación de los trazos tanto rectilíneos como no. Moreda insiste en esa representación cinética a través de rasgos de clara intención gestual. El



DE ARTE

EMILIO GARCÍA MOREDA



Dualidad del amor mortal

Óleo sobre tela. 1977

73 x 92 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda

gesto en sus cuadros no es sólo una afirmación de la personalidad del pintor, no tiene valor en sí mismo; al contrario, construye las formas y les da continuidad en el espacio pictórico. El fondo adquiere un sentido indeterminado, que refuerza la figura que domina la composición. Podría hablarse de una especie de análisis de formas, giradas y volteadas en ese espacio. El uso del color, rico en contrastes aunque en gamas reducidas, alienta un sentimiento de trascendencia, imbuido incluso de un aire dramático.

Como ya hicieron los futuristas, la pintura de Moreda quiere incorporar el tiempo al espacio ilusionista. Los ámbitos de actuación que Lessing atribuyera a las artes plásticas, como expresión del espacio frente a la concepción temporal que, en su opinión, caracteriza a la poesía y la música, se disuelven en una sola unidad espacio-temporal. Y de nuevo la expresión, la sensación de que el pintor ha derramado toda su energía en estos lienzos. Este fluir de la abstracción, que tras abandonar un nefasto período anterior óptico y cinético, domina el epílogo creativo de Moreda, produjo a su autor muchas satisfacciones e ilusiones. Ilusiones que motivaron una serie de proyectos que pretendía desarrollar dentro y fuera de nuestro país.

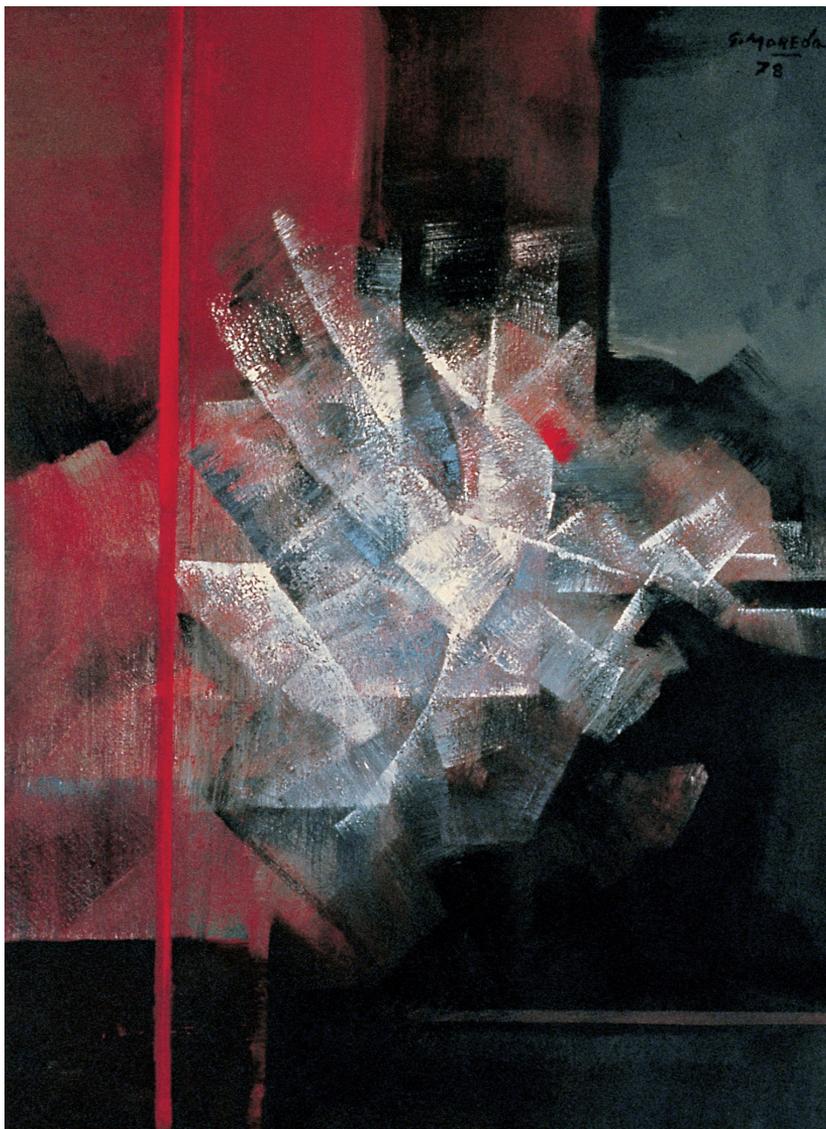
La obra de esos siete últimos años de la vida del pintor comporta uno de los mejores exponentes del arte no figurativo de la región. Murió Emilio, incansable defensor de la pintura pura, y tras de él ya nada fue igual. El mundo artístico cambió con rapidez. La década de los años ochenta inauguró una nueva época en la que él merecía haber participado. A Emilio García Moreda se le debe algo más que un recuerdo. Es preciso rescatar su pintura, es preciso mostrarla.

Ignacio Gil-Díez Usandizaga



DE ARTE

EMILIO GARCÍA MOREDA



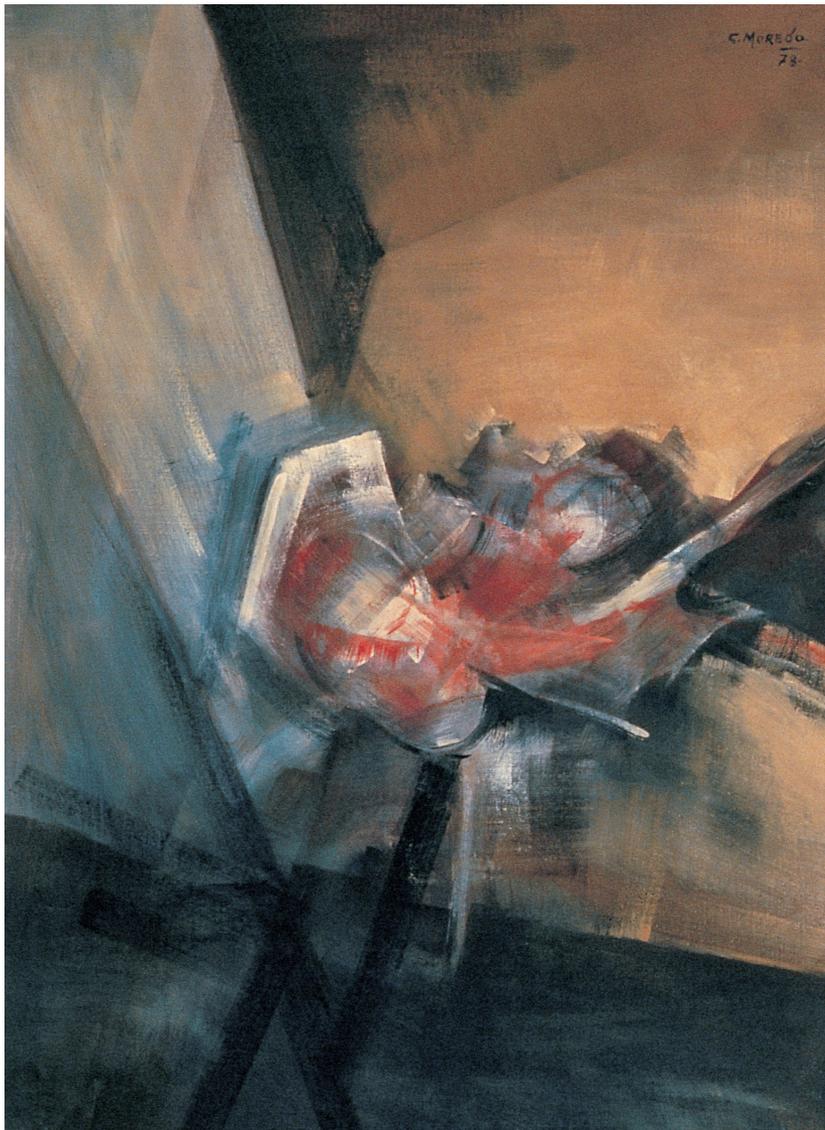
Circunferencia en deformación

Óleo sobre tela. 1978

100 x 74 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



Abstracción 2/21

Óleo sobre lienzo. 1978

130 x 95 cm.

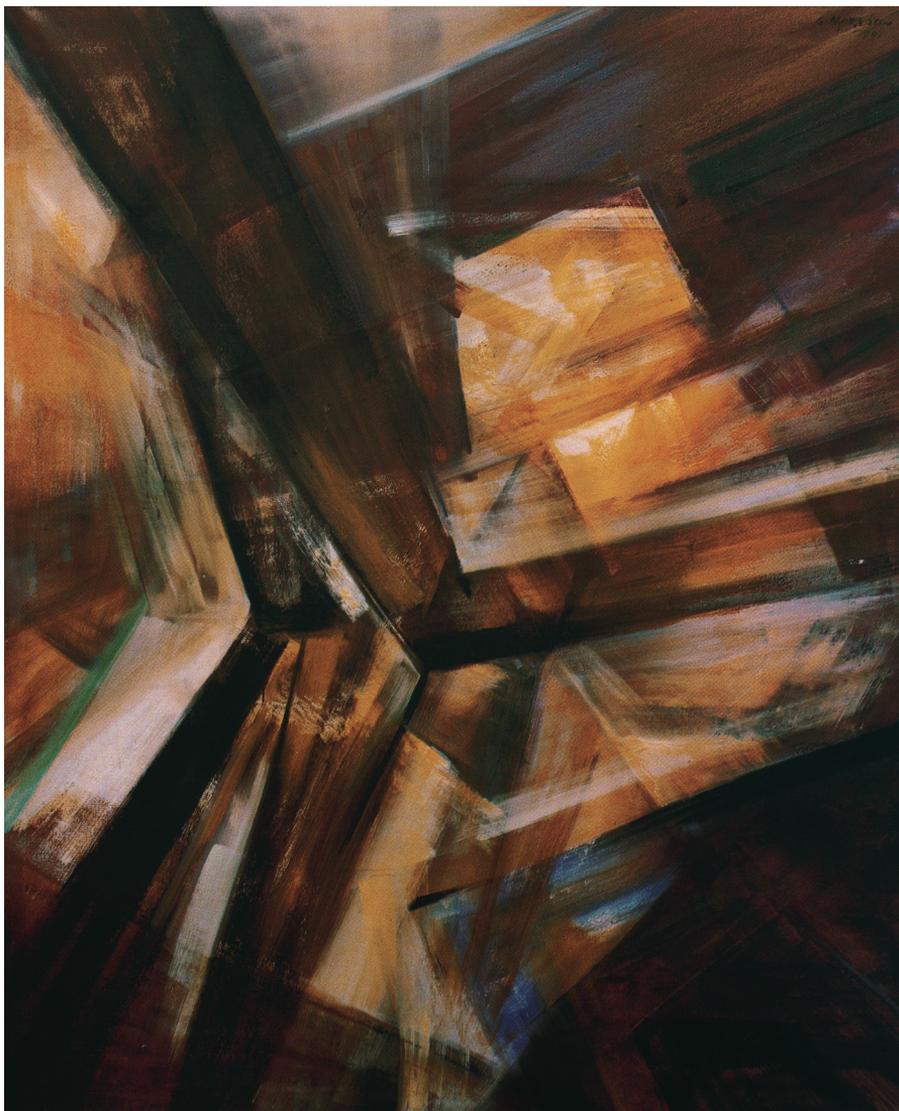
Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



DE ARTE

EMILIO GARCÍA MOREDA



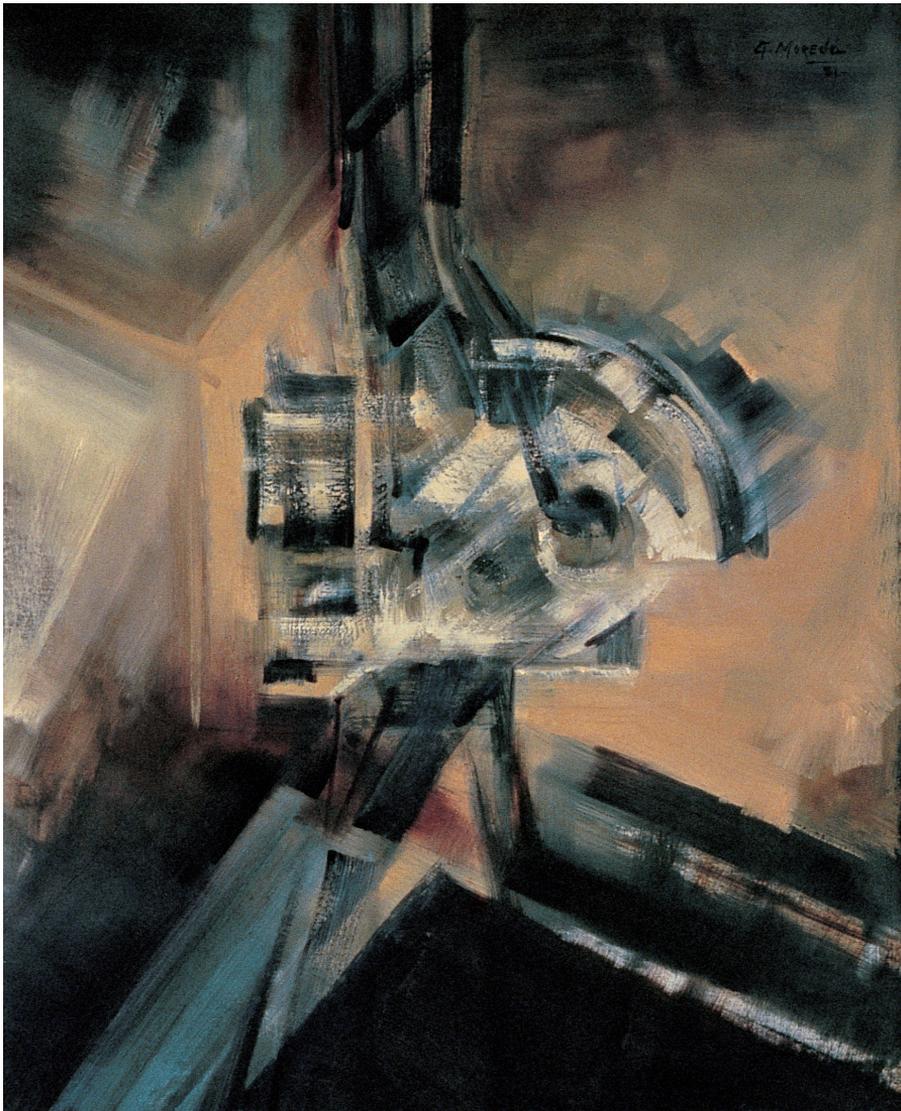
Abstracciones

Óleo sobre lienzo. 1979

130 x 97 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



Aberturas

Óleo sobre lienzo. 1981

100 x 81 cm.

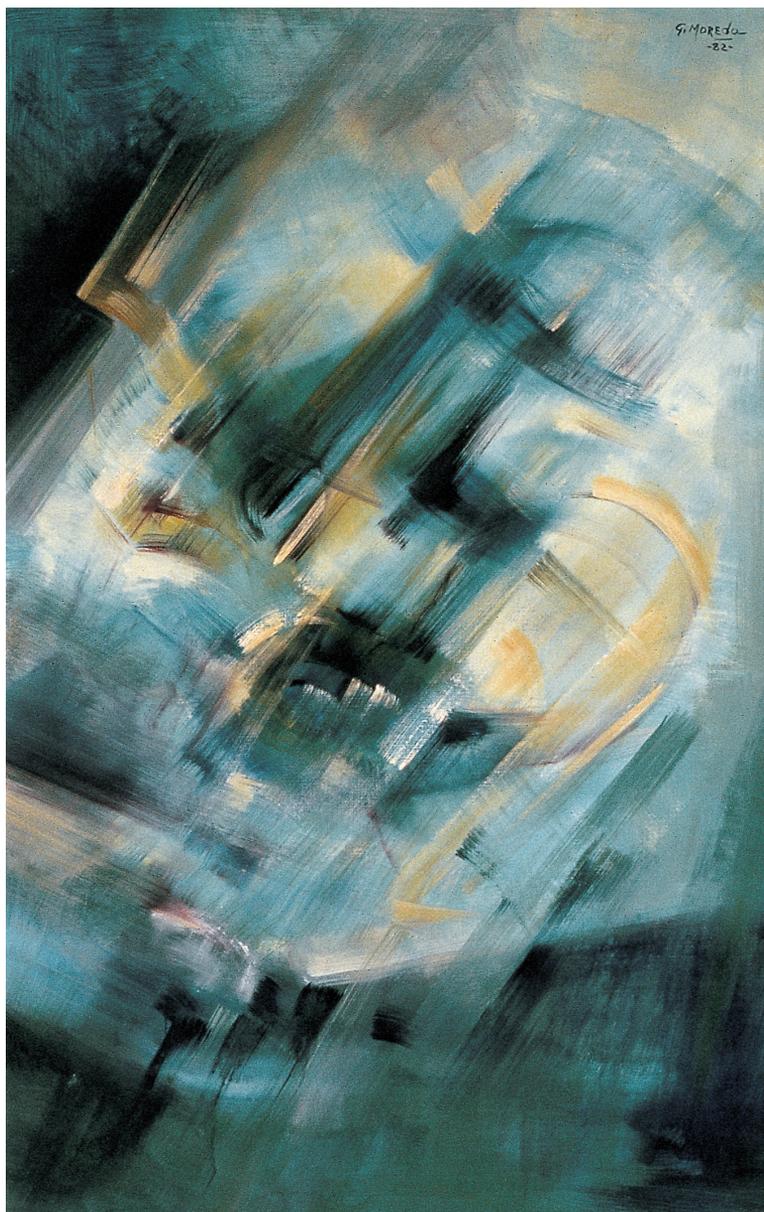
Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



DE ARTE

EMILIO GARCÍA MOREDA



Movimiento

Óleo sobre lienzo. 1982

130 x 82 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



Planos

Óleo sobre lienzo. 1982

130 x 82 cm.

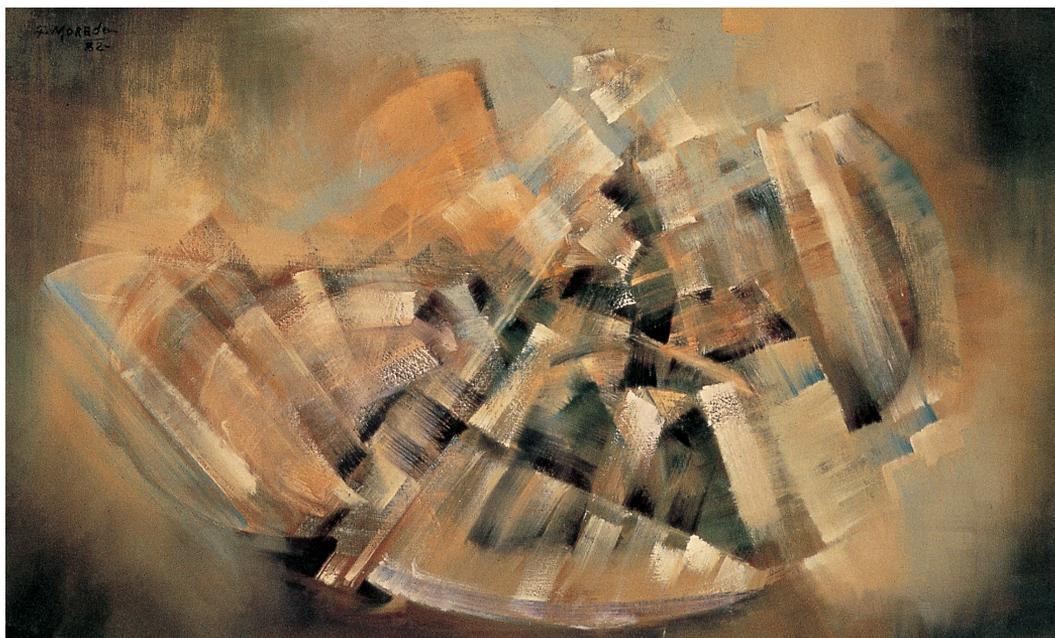
Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



EMILIO GARCÍA MOREDA

DE ARTE



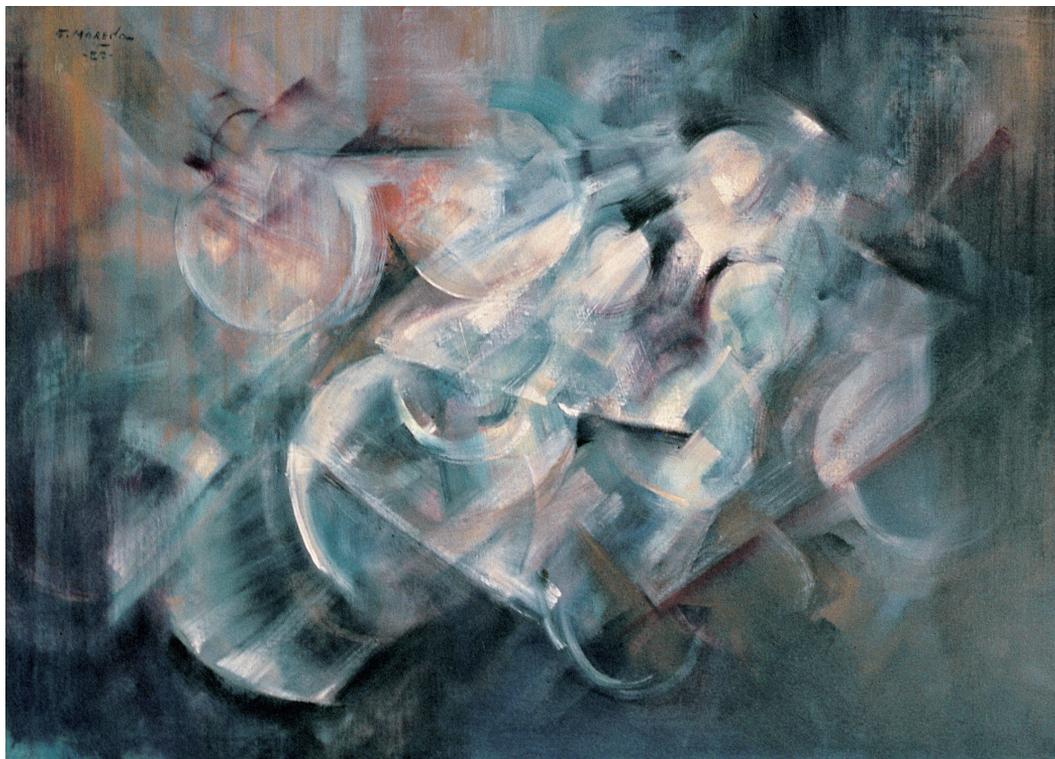
Figuras en movimiento

Óleo sobre lienzo. 1982

130 x 82 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda



Cilindros

Óleo sobre lienzo. 1982

130 x 97 cm.

Colección particular

Archivo fotográfico de Emilio García Moreda